

NL
M 860
G
PQ3277
G37
I7



FONDO NUEVO LEON

Para "Irradiación"

Libro de poesías de mi cariñoso hermano,
el Hon. Sr. Cónsul de México en Brownsville,
Tex., E. U. de A., D. Silvino M. García

Y me pediste un prólogo, introito, introducción, prefacio, pórtico ó frontis, nombres, estrambóticos algunos de ellos, con que han dado en llamar varios decadentes modernistas, á las frases que preceden el cuerpo principal de una obra, y que vienen simplemente á servir de presentación del autor, ó de recomendación del mismo, ó de crítica de la materia, ó de avaloramiento al intrínseco valor que por sí mismo posea ya el trabajo que se dá á luz.

Pero yo, ¡pobre de mí, desconocido por la inmensa mayoría, ¿cómo podría presentarte al público cuando necesito que otros sean quienes me presenten á mí?.....

Recomendarte!... Aparte de que tus trabajos anteriores te abonan y te recomiendan por tí mismo, ¡de qué poco habrían de servirte mis influencias!

Criticarte!... ni puedo, ni me creo en aptitudes de hacerlo. Quédese mi crónica á este respecto, en el tintero, pues con las demás, más ó menos públicas tendrás bastante para envanecerte, si tu modestia te lo permite, ó *suicidarte literariamente*, si tu cordura y buen juicio no te hacen dar á las opiniones el justo y equitativo valor que tengan.

¿Aumentar el mérito de tu trabajo, con unas pobres concepciones y unas torpes líneas del más torpe y paupérrimo emborronador de cuartillas que puede haber?....

Viendo sesudamente todas las anteriores suposiciones, se devana uno el caletre, se enreda sin llegar á dar con la cua-

dratura de ese círculo en que se encierran, y terminaría uno por volverse loco, si un supremo esfuerzo mental no hiciera exclamar á la mayoría:

“¿Por qué habrá el Sr. García elegido un *prologuista* tan inepto?...” Y muchos creerán que ¡¡por tonto!!;... mientras que yo, que te conozco bien y te agradezco la deferencia que me haces, permitiendo que así como se han hermanado nuestros sentimientos y nuestros corazones, se hermanen también bajo una misma cubierta nuestras líneas, diré: por galante, por cariñoso, por bueno.

Y como fraternalmente te estimo; como nuestros ideales de engrandecimiento de México, de mancomunidad latina, (y si fuera posible universal), son los mismos, como los afectos, y la galantería y bondad tuyas, merecen mi correspondencia; por eso, sin temor al qué dirán; sin importarme un ardite lo que los demás crean, escribo estas líneas como prólogo ó introito ó etc., etc.;... y habiéndote dicho á tí lo que tenía que decirte, déjame que les diga á tus lectores lo que creo que debo manifestarles.

* * *

Amable lector:

¿Puedes consagrarme unos minutos solamente para que habiemos formal y sinceramente?... ¿Sí? Pues entonces, escucha:

Para predisponer tu ánimo en favor del autor de este libro te diré, por si no lo sabes, que es un hombre culto, elevado por sus propios méritos y esfuerzos, sensato, digno; un latino de corazón sencillo, con cara de mal genio, con hechos de bondadoso chiquitín.

Bravo, cual corresponde á un caballero, que lanza en riesgo persigue un ideal; luchador, por lo que él estima el bien para su patria, al extremo de predicar con el ejemplo cómo se derrama la sangre en la pelea: compasivo con el vencido, altanero con el vencedor.

Repasa con cuidado las páginas que siguen, y ellas te pintarán, mejor mil veces que yo, el carácter de este vate salido del pueblo mexicano, para el que sólo vive; por el que morirá impertérrito si la suerte lo quiere; de ese lírico que en sus

utopías y lirismos sólo sueña en venturas para todos, con uniones latinas, de intereses, de afectos, de recuerdos, de futuros grandiosos que nos hagan estar, en el concierto universal, á la altura que nos corresponde.

Imprégnate muy bien, lector amable, del espíritu de las poesías que aquí te brindan; y al hacerlo así sentirás que algo elevado, algo noble, algo grande pasa por tí, elevándote á regiones en que lo abyecto, lo innoble y egoísta de este mundo falaz, desaparece.

Fíjate en la galanura, la fluidez y la elevación de miras y conceptos de las principales estrofas.

Lee “Al resonar las trombas”, para que aprendas cómo se pide el amor de las mexicanas matronas, que ha de confortar en la pelea á los luchadores.

Admira la valentía de “Oye, Nerón”, y la estrofa en que se dice:

Tú, el terror sembrarás en nuestra tierra;
pero ha de perdurar la santa guerra
hasta reconquistar nuestros derechos!
Tú mandarás legiones de soldados,
y nosotros, valientes, denodados,
pondremos á las balas nuestros pechos.

Aprende su sensatez en aquella estrofa de “¡Gobardes”!... que dice así:

No son grandes aquellos que altaneros
fundan en el dinero su grandeza;
ni está en el abolengo la nobleza,
ni el valor está en todos los guerreros.

y su dignidad en su composición titulada: “A mis enemigos gratuitos”.

Rechaza el escepticismo de su “Desencanto” y comuévete de la excelsa compasión de este poeta obrero, hácia los humildes, los oprimidos, los de abajo, los desheredados.

Sencillamente admirables, por lo humanas, son las siguientes cuartetos endecasílabos, de “Tardes de lluvia del Potosí”:

La fortuna no tuvo una caricia
para estos infelices, mis hermanos;
y sólo la miseria y la impudicia
les tienden lav! sus descarnadas manos!

.....
.....
Pero ya salió el sol: con sus destellos
que son para los pobres, agasajos.....
va á secar del mendigo los cabellos
y del pobre harapiento los andrajos.

Igualmente amoroso hácia el pobre se nos presenta en "Desesperación", y apasionado en su serenata "A la Mujer amada".

Fraternal con los de sangre latina en "¡Surge!" y recto en su criterio en todo.

En "¡Surge!" dice al pueblo:

Mas no insultéis á España, que esa acción fuera mengua;
fuera indigna de aquellos que te dieron su lengua,
que te dieron ejemplo de sublime heroísmo;
y perdonar supieron en medio de su enojo
mostrando la hidalguía de su alto patriotismo
sin desmentir por eso lo fiero de su arrojo.

Y si para mí, por el simple hecho de ser español, bastarían estas palabras para que estimase profundamente á su autor, por el hecho también de sentir los ideales de unión y de desaparición de injustificados rencores entre los que provenimos del mismo origen, y conservamos iguales ó muy parecidas faltas y excelencias, es un estímulo más para la mayor sinceridad en mi amistad con el bondadoso compañero; y ojalá que él tenga infinitos imitadores, que inciten continuamente á todos á la confraternidad.

Hombres como él, de corazón, son los que se necesitan para llegar al triunfo del engrandecimiento de México.

De corazón, he dicho, y no me vuelvo atrás. Repasa, repasa, lector cariñoso, con cuidado las páginas de "IRRADIACION", y luego podrás decirme si es verdad todo lo que te he indicado de su autor y del mérito de su obra.

Y ahora un momento más, mi galante Silvino: al hablar de los ideales en que ambos comulgamos, he soltado la palabra "confraternidad" y como sería muy feo y se vería muy mal, que teniendo las mismas miras no empezáramos por dar el ejemplo de ellas, debemos elevar nuestra amistad hasta la fraternidad aludida, y por ello te ruego que allí donde al principiar este *infame* esbozo, (que al fin salió algo crítico), dije: *de mi excelente amigo, . . . etc., pongas: mi cariñoso hermano.*

Soy tuyo, de veras,

Lic. Luis González.

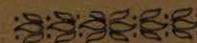
Brownsville, Texas, 21 de Febrero de 1912.



A SILVINO M. GARCIA.

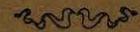
Sobre una vieja tela de un flamenco museo
Iérguese su figura de señor legendario,
La misma tez altiva de nómada reciario
Vela sobre sus hombros de poderoso Anteo.
Incéndiase en sus ojos la fiebre de un deseo
Nunca saciado, anhelo de bravo libertario,
O sueño nunca hecho carne, de un visionario,
Mártir, héroe y apóstol, noble como un trofeo.
Guarda todo el empeño de aquellos invencibles
Audaces caballeros de viejos tiempos idos;
Recuerda su figura á los incommovibles
Caballeros Leones, los jamás abatidos,
I sueña con que vuelvan, con su divina historia.
Aquellos viejos tiempos de grandeza y de gloria.

Mmanuel Múzquiz Blanco.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 3625 MONTERREY, MEXICO

Primera Parte.



Ya es tiempo.

Ya es tiempo, pueblo de mis mayores,
que destronices tus opresores;
ya se vislumbran en lontananza
como alborada de un nuevo Sol,
los horizontes de la esperanza
que nos imparte vida y calor!

Ya en todas partes, en nuestro suelo
cesan los jayes! del desconsuelo,
y se apresuran los ciudadanos
á combatir contra la maldad;
y á la amenaza de los tiranos,
responden: ¡Viva la Libertad!

Sobre los muros, en los baluartes,
flotan airosos los estandartes
con este lema: ¡No reelección!
y es la entereza de los soldados
que han abrazado la rebelión,
la pesadilla de los malvados!

Ya donde quiera, por nuestra tierra,
se alzan los hombres en son de guerra;
lo mismo se alzan en todas partes
las bayonetas de los serviles,
y ante el flamear de los estandartes
brillan flagrantes nuestros fusiles!

Mas no os arredre la vieja historia
de esos caciques de extinta gloria!
sus manos tintas en sangre humana
no tienen fuerzas para la lucha;



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MEXICO

ya no enarbolan la hacha inhumana
y sus mandatos ya nadie escucha!

No os amedrenten trenes de guerra
de los tiranos de nuestra tierra,
pues los tiranos y sus clarines
que hoy son tiranos de la maldad,
serán mañana los paladines
que preconicen la Libertad!

San Antonio, Texas, 27 de Octubre de 1910.



Al resonar las trompas.

Al resonar las trompas vibradoras
de las nobles falanges redentoras,
vosotras, las matronas mexicanas,
no les neguéis, ingratas, vuestro afecto;
y de vuestras florestas de intelecto
brindadles los perfumes, como hermanas!

Alentad á los buenos, á la lucha,
que el vibrante clarín doquier se escucha!
Ha de obtener el pueblo la victoria
sobre la dictadura que lo humilla,
y al derrumbar triunfante la Bastilla
se cubrirá de inmarcesible gloria!

Y vosotras, las nobles, las valientes,
ceñiréis los laureles á las frentes
de los nuevos bizarros adalides,
que van reconquistando sus derechos
exponiendo, impertérritos, sus pechos
á las balas sangrientas en las lides!

En las filas gloriosas, vencedoras,
que combaten las huestes opresoras,
veréis á los obreros, decididos,
á los nobles, sufridos jornaleros

y á los fieros, intrépidos rancheros,
desafiar con valor á los bandidos!

Los veréis animosos, vengadores,
seguir sus estandartes triunfadores;
y volver los veréis á sus hogares
satisfechos de su obra redentora,
y con ellos veréis lucir la aurora
de un nuevo Sol en nuestros patrios lares!

Y vosotras, en premio á sus acciones,
abridles vuestros nobles corazones,
de sentimientos blancos, como armiño;
y en cambio de su sangre derramada,
por conquistar la libertad hollada,
dadles las blancas flores del cariño!

San Antonio, Texas, 1^o de Noviembre de 1910.

¡Oye, Nerón!

¿No llega á tu conciencia el vocerío
que se alza cual protesta, del gentío,
que va tras de los bellos ideales
de luz, de libertad y de justicia,
que les robaste tú con impudicia,
miserable chacal entre chacales?

¿No llega á tus oídos, del oleaje
el rumor desbordante del coraje
de tantos ciudadanos que has burlado?
¡Hipócrita, traidor, Caín maldito!
¿no escuchas de las víctimas el grito
que execra tu renombre de malvado?

¡Aun no sacias tu sed de sangre hermana
y cual pulpo, en la tierra mexicana,
salvando con el fraile los obstáculos,

ante las multitudes que horrorizas,
el seno de la Patria has hecho trizas
clavándole en el vientre tus tentáculos!

¡Pero baldón se volverá tu gloria
en las páginas negras de la historia!
y de nuestra nación los sucesores . . .
maldecirán, cual de Gaín, tu nombre,
porque tú no eres héroe ni eres hombre:
¡eres el más traidor de los traidores!

Tú, el terror sembrarás en nuestra tierra,
pero ha de perdurar la santa guerra
hasta reconquistar nuestros derechos!
Tú mandarás legiones de soldados,
y nosotros, valientes, denodados,
pondremos á las balas nuestros pechos!

Nos espera el patíbulo sangriento,
pero no matarás el pensamiento!
La idea redentora se difunde
como aliento de vida en alma fuerte:
¡Se alza un cadalso y nos sonríe la muerte!
¡Surge una gloria y un verdugo se hunde!



A mis enemigos gratuitos.

¿Qué males os causé? . . . Decidlo luego,
enemigos gratuitos y menguados:
no os place mi actitud, porque no ruego,
y mi actitud os hiere ¡oh desdichados!

¿Con qué os pude ofender . . ? ¿con el anhelo
de ver á mis hermanos, sin mancilla,
alta la frente, la mirada al cielo,
sin doblar en el polvo la rodilla?

Decidme, ¿cuál fué el crimen, qué delito
es obrar sin maldad, siendo impulsada

de indignación interna por el grito
mi conciencia viril é inmaculada?

Me llamásteis del gremio "apóstol falso."
"hombre sin corazón y sin conciencia;"
y pedísteis, infames, un cadalso,
ó al menos un presidio, ¡qué demencia!

¡El cadalso . . . ! ¿Por qué? ¿Cuál es la falta
de lesa humanidad que me condena:
que mi espíritu libre que se exalta
quiera romper el yugo y la cadena?

La cadena que oprime la conciencia
y acaba con la fuerza y la energía . . .
¿Desde cuándo es infamia la clemencia,
maldad el bien y obscuridad el día?

Retrógados, vendidos, iscariotes,
¿no nacísteis del pueblo que os mantiene?
¿por qué sin compasión le dáis azotes . . . ?
¡os pagan los malvados . . . y os conviene!

¿Cuál fué vuestra labor? La del verdugo.
¿Cuál el triunfo adquirido en la pelea . . . ?
¡pobre labor la de afianzar un yugo,
matar la libertad y ahogar la idea!

¡Soy víctima! ¿qué importa? os compadezco:
no podéis levantar la frente altiva;
no os maldigo, ni os odio, ni aborrezco:
¡abajo estáis vosotros y yo arriba!

Y os digo que á pesar de la victoria
no os podéis ufanar de gloria alguna:
¡yo la víctima soy, y es mía la gloria,
y vuestros, el oprobio y la fortuna!



¡Gobardes!

Se hincharon como el sapo, antipatriotas,
al sentir el flajelo de mis versos. . . .
¡Turba degenerada de perversos,
de torpes, de esclavistas y de idiotas!

Escupís desdeñosos hácia el cielo
y os cae en pleno rostro la saliva. . . .
¡Tenéis un arma innoble: la diatriba!
y os azotáis rabiosos contra el suelo!

¡Sois reptiles nomás, pobres menguados!
en vano es que penséis en las alturas,
y en política sois caricaturas
del sistema de crímenes pasados.

¿No os tortura en el alma la inclemencia,
el mal que le habéis hecho á la Nación?
Si nunca habéis tenido corazón. . . .
¿Cómo ha de remorderos la conciencia?

Tenéis empedernido el sentimiento. . . .
tenéis muertas las fibras del dolor. . . .
Y ya en vuestro cerebro no hay calor,
ni hay fósforo, ni hay luz ni pensamiento.

No hay más que la obseción de la grandeza
en el pobre magín de los menguados;
la obseción de aplastar á los pelados
y aplastar á los JEFES la cabeza!

Pretendéis ¡insensatos!, con alardes
alzaros, como el águila, á la altura!
¡El águila tiene alas, que natura
ha negado á vosotros, por cobardes!

¡No son grandes aquellos que altaneros
fundan en el dinero su grandeza,
ni está en el abolengo la nobleza,
ni el valor está en todos los guerreros!

El valor está en Puebla, con AQUILES,
que se enfrenta á la muerte, firme, austero,

la nobleza está en "Juárez" con Madero,
que perdona y desprecia á los reptiles!

Facciones de pelados y rancheros
llamáis á las falanges insurgentes;
y yo os llamo á vosotros: insolentes,
cobardes, esclavistas, majaderos!



Extremos fátuos.

Surgió de la revuelta la hidalguía
de los desarrapados vergonzantes,
y alzóse al mismo tiempo la ironía
de esclavistas, verdugos traficantes.

Se alzó la maldición de los pedantes
que esperan atrapar la "canongía",
y alzáronse oraciones de ignorantes,
porque no vuelva más la tiranía.

Somos como los cubos de las norias:
cuando no se está arriba, se está abajo,
y lo que no es conseja son historias.

Son extremos: la púrpura, el andrajo;
una y otro dan pompas y dan glorias,
todo consiste en afilar el tajo. . . .



¡Surge!

Pueblo: tú me pareces cuando te alzas y truenas,
cuando rujes airado, invencible torrente;

no desmientas la sangre que circula en tus venas,
porque es sangre de héroes, impetuosa y ardiente.

No desmientas la raza que fué altiva y valiente,
que dejó en nuestros campos y en sus selvas amenas,
de su sangre la púrpura contra el amo insolente
que por más de tres siglos remachó tus cadenas.

Mas no insultes á España, q' esa acción fuera mengua,
fuera indigna de aquellos que te dieron su lengua,
que te dieron ejemplo de sublime heroísmo,

Y perdonar supieron en medio de su enojo,
mostrando la hidalguía de su alto patriotismo,
sin desmentir por eso lo fiero de su arrojo.

La gratitud, perfume de las almas plebeyas,
de las almas que sufren, de las almas que lloran,
de las almas de pueblos que han dejado sus huellas
con su sangre marcadas, en la tierra que adoran.

¡Oh, las almas del pueblo, qué nobleza atesoran
en la tierra de Hidalgo, en que son epopeyas,
cada acción de cada héroe, q' en las páginas moran
de la historia, que brilla con fulgores de estrellas!

¡Qué expresión más sincera, qué perfume más santo!
¿Dónde flor más hermosa para tu regio manto?
¡Oh mi Patria adorada! ¡Oh mi Patria querida!

Que la de éste tu pueblo, de tus dioses proscrito,
que te ofrece su sangre, que te ofrece su vida,
en memoria del héroe que en Dolores dió el grito. . . .

¡Pueblo de Hidalgo, surge! Se acerca el centenario
del grito formidable que resonó en Dolores,
de aquel grito estridente, heroico y libertario
que reclama ¡oh mi pueblo! patrióticos loores.

Apréstate; y sin odio, ni envidia, ni rencores,
escancia de tu alma el más puro incensario,
los más suaves aromas y las más bellas flores,
y ornamenta y perfuma con ellas el santuario.

Q' escuche el mundo entero nuestros sacros cantares,
nuestros himnos de gloria, nuestros gritos de anhelo,
los que en todos los pueblos de todos nuestros lares

se escapan de nosotros y emprenden raudo vuelo
al través de los montes y al través de los mares,
y desde un mundo al otro, desde la tierra al cielo.

No escatimes tu fuerza, no rehuyas tu empuje,
ni envilezcas, ¡oh pueblo! tu derecho infalible;
no permitas que nadie tu voluntad estruje
y sé digno de Hidalgo, sé su pueblo invencible.

Tú, compuesto por hombres de trabajo, imposible
me parece que lamas, cual esclavo que muje,
la coyunda que sus carnes oprime flexible;
tu altivez es de león que con ímpetu ruje.

Que de tí salgan, pueblo, los gloriosos festejos
que en honor de los héroes de nuestra independencia
en la reina del Norte regarán sus reflejos;

que tú inicies las fiestas, con vigor, con conciencia,
y rechaces con bríos tantos credos añejos
que te ligan ¡oh pueblo! con las viejas tendencias.



El Pueblo.

En esa charca corrompida, inmunda,
de su negra desgracia, de su suerte,
se abate el pueblo en la aflicción profunda
del agónico trance de su muerte.

En la idiotez de su abyección exclama
con la obsesión de negro fanatismo:

"¡Oh Dios de mis mayores! aún te ama
mi alma cristiana, envuelta en misticismo."

¡Enfermo, desgraciado y sin ventura!
¿Por qué enlodas tu frente en los pantanos?
¿Qué hiciste de las fuerzas que natura
te dió para vencer á los tiranos?

¿Qué hiciste de tus santas libertades,
de las glorias que ayer nuestros mayores,
asombrando el padrón de las edades
conquistaron en lucha de condorés?

¿Qué hiciste de tu fama y tu pujanza,
del alto patriotismo en que te ardías?
¿Qué fué de nuestra patria, la esperanza
de aquellos tiempos, sus mejores días?

¿Qué hiciste, pueblo, dí, con la memoria
de aquel que quebrantando tus pesares
le dió á la patria libertad y gloria?
¿Qué hiciste con la herencia del Gran Juárez?

¿Qué vas á hacer con nuestras santas leyes
que son alma, virtud y patriotismo,
y que ayer fueron sol de pobres greyes
que hoy caminan incautas al abismo?



Actualidad.

Todo ha quedado así: la tiranía
sobre el trono en que ayer se bamboleaba,
hoy se yergue orgullosa de alegría
al verse en el lugar que ambicionaba.

El pueblo, este infeliz que ayer soñaba
salir de la opresión en que vivía
y nuevas libertades esperaba,
hoy se vuelve á postrar en su agonía.

Y yo sin esperanza, y en mi anhelo
de ver á la justicia sobre el trono
que merece, ¡infeliz! por su desvelo,

sigo amando á mi pueblo, sin encono,
pero también sin implorar al cielo,
á quien todas sus culpas le perdono.

¡Levántate, Pueblo!

¡Pueblo mío, levántate! Ya es hora
de que te aprestes á luchar como antes.
¡Despierta, que ha llegado nuestra aurora!
Son supremos, ¡oh pueblo! los instantes.

Ya se aprestan los bandos contendientes
frente a frente en la liza, ya se aprestan;
tú, levántate ya, y un nuevo plagio
no consientas ¡oh pueblo! de esas gentes
que hipócritas, ser fieles te protestan
y comercian, infames, el sufragio.

Tú eres el soberano, tú el más fuerte;
tú el que tiene derecho á la victoria;
tú el que por nuestra Patria, en todas partes
te pones en contagio con la muerte,
y en los brazos te arrojas de la gloria
cuando espiras al pié de los baluartes!

Quando acudes solícito al llamado
de la Patria, que sufre, y que se agita
en el dolor intenso que la mata,
que la destroza el alma y la maltrata;
cuando acudes airado...
y tu alma inmensa por su amor palpita;
cuando dejas la lucha y nuevamente
cojes las herramientas del trabajo...

tú eres el soberano, tú, y tu frente
está muy por encima del andrajo.

Ejerced el sufragio con valor y entereza,
La patria espera ¡oh pueblo! que cumpláis la promesa
Que hicisteis ante el ara sacrosanta del templo.
No desmayéis, hermanos, y dad un alto ejemplo
De valor y pujanza, de aptitud, de heroísmo
Y vuelve á ser como antes, el héroe del civismo!

Y ya no te postergues ante vanas promesas
Porque así, pueblo mío, ni vives ni progresas,
No son mas que iscarotes los hombres que te engañan
Y tú eres su instrumento, y contigo se ensañan,
Miserables verdugos, esclavistas infames,
que nada les importa que tu sangre derrames.

Unifica tu idea y liga tus intereses;
no te importen ¡oh Patria! los adversos reveses;
la derrota presente puede ser el escaño
para llegar el triunfo en el próximo año,
que veréis coronados tus cruentos sacrificios,
con el triunfo efectivo sobre todos los vicios.

Monterrey.



Quando yo me empeñaba en sacar
de la inercia al esclavo,
cuando haciendo abstracción de los goces
del cuerpo, en el alma
sentí palpar entusiasta el amor
fraternal con que os hablo.

á mi paso se alzaron protervos
gratuitos malvados
y dijeron que yo era, (insolentes cobardes)
el apóstol más falso
de vosotros, á quienes os brindo mi lealtad,
y mi afecto intachables.
Miserables, que nunca pudieron,
impotentes, alzarse tan alto. . . .
sin poder escupirme la frente
me escupieron, infames, la espalda.
¿Qué ganaron, decid, qué ganaron con acción
tan malvada y cobarde,
los que así de mis actos juzgando,
á mis dignos hermanos befaron
sin conciencia, infelices, pobres seres
esclavos del hambre
que no pueden con honra ganarse
cual nosotros, el pan cotidiano?
Yo os perdono la ofensa inferida
al apóstol, que en cambio
de la saña que empleásteis con él,
os detesta, no os odia;
pero nunca os perdona la infamia
que estorbó del principio la marcha
y el atrazo en que hundísteis del pueblo
la fé y la esperanza.



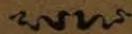
Desencanto.

A mi amigo F. Gamarena.

Envuelto me dejaste en pesadumbre
y huiste de mi lado con presteza.
¡No sabes lo que es ver hácia la cumbre
y estar en un abismo de tristeza!

¡No sabes que en el mundo se tropieza
con el dolor de cruel incertidumbre,
y donde acaba la afección, empieza
la ingratitud, que quema como lumbre!

Todo es dolo y maldad, traición y engaño;
y la verdad es como el sol, impura:
tiene manchas también, y será extraño
que sin mácula surja hácia la altura,
y la virtud del pobre es el escaño
que el déspota convierte en amargura!



Desesperación.

Resígnate, tú puedes; yo . . . ¡imposible!
La sangre de mis venas es ardiente;
Tú eres cual lago . . . quieto y apacible,
Y yo impetuoso soy, como un torrente!

Tú eres como una esclava, noble de alma,
Y yo un desesperado que provoca!
Tú pasas esta vida en plena calma
Y yo inquieto, y exaltado, como un loco!

Así que no es posible la ternura
Entre dos almas de sentir distinto,
Y obrar contra las leyes de natura,
Es obrar sin razón y por instinto

Yo estoy desesperado, estoy . . . maldito,
Siento el odio de todos que me oprime,
Y segregado estoy, y estoy proscrito;
Pero mi verbo al flagelar redime!

Solo los pobres me aman, y los quiero,
Esos desamparados del consuelo
A quienes hasta DIOS, duro y artero,
Les niega la justicia desde el cielo.

Por eso . . . ya no sigas perturbando
Mis locos, mis inquietos devaneos;
Tú sigue resignada, vegetando
Y yo con mis intrépidos deseos.

Acá con mis *pelados*, con lo mío,
Con estos despreciados de la tierra,
De porvenir muy negro y muy sombrío
Guya miseria hasta á la infamia aterra!

San Luis Potosí.



TARDES DE LLUVIA DEL POTOSI.

La lluvia restallando en sus cristales
y las gotitas de agua destilando,
de mi única ventana en los umbrales,
me tienen preocupado, meditando

Los recuerdos de ayer, las dichas idas
pasan por mi memoria cual fantasmas
pasan y van llorando entristecidas
muchas quejas de amor de muchas almas.

El trueno repercute allá á lo lejos
y continúa la lluvia restallando,
mientras que á la tormenta, los reflejos
del relámpago, pasan desgarrando.

. . . . Se ha embargado mi espíritu un momento;
más, vuelvo á despertar, vuelvo á la vida,
á la vida real del sentimiento
que me lastima sin cesar la herida!

La lluvia se acabó, los nubarrones
huyeron al empuje de los vientos,
y en la casa de enfrente, dos pichones,
sacuden su plumaje muy contentos!

.....

Mas, esos ciudadanos que aquí pasan
semidesnudo el cuerpo, y empapados
por la lluvia inclemente, despedazan
mi alma de soñador... ¡desventurados!

La fortuna no tuvo una caricia
para estos infelices, mis hermanos,
y solo la miseria y la impudicia
les tienden ¡ay! sus descarnadas manos.

Pero ya salió el sol, y sus destellos
que son para los pobres agasajos,
va á secar del medigo los cabellos
y del pobro harapiento los andrajos....!

Madre Naturaleza, yo te aclamo,
porque tú no distingues; y al mendigo,
al pobre, al desgraciado, á lo que yo amo,
solicita y benigna das abrigo.

Y tú, mujer amada, la que adoro,
la que vive en mi alma eternamente,
no niegues á los pobres el tesoro
de tu afecto sincero y elocuente.



A la mujer amada.



SERENATA.

¿Por qué sigo pensando en tus miradas,
Por qué sigo soñando en tus sonrisas,
Si no estás junto á mí, si en mis veladas
Tan solo escucho murmurar las brisas?

Tus ojos, que son soles que vislumbran
La ruta magistral de mi destino.....
Brillan en mis ideales, y deslumbran
El páramo desierto en mi camino.....!

Yo soy un soñador, yo soy un loco;
Tú la visión ideal del pensamiento;
Yo contagio inconsciente lo que toco,
Y tú eres un crisol del sentimiento!

Yo voy por un camino, y tú, bien mío,
Por otra ruta vas, muy diferente....
Yo soy un infeliz, muero de hastío,
Y tú vives gozando, estás ausente....!

Han pasado ocho días, y tú, ingrata,
No has mandádome un solo de tus versos!
.... Así va mi doliente SERENATA....
A herir ó á envanecer á los perversos.

¡Qué quieres! soy así, loco, idealista,
Y voy tras lo imposible; pero quiero
Llevar el corazón tras la conquista:
La conquista eres tú, por tí me muero.

Tú seguirás gozando, allá... muy lejos
A donde solo alcanza el pensamiento;
Y yo acá, con los últimos reflejos
Del sol, vivo el amor de mi aislamiento.

¿Qué importa? ¿No sabes que mis notas
Son el sentir del pueblo mexicano?
Mi verbo es el ardor de los patriotas,
Quizá el clamor del corazón humano.

Es la primera vez que mis cantares
Se dirijen al sexo femenino.....
Yo canto al sufrimiento, á los pesares;
Que es la ruta infeliz de mi destino.

Por eso, si no me amas, si no quieres
Dirijirme tus versos.... ¡oh! mi ingrata!....
Si yo muero por tí, y tú no mueres,
No escuches mi doliente SERENATA.



BRINDIS

*En un festival dado en honor del Sr.
Don Rafael Cepeda, en Santa María del Río.*



Surgió la luz de la apreciable aurora,
y yo, loco idealista, á la ventura.....
por el bosque cuya fronda llora
de la noche las perlas del rocío,
dí mi saludo á la gentil natura
al escuchar el murmurar del río.

Seguí luego la senda. En el ramaje
comenzó á despertar la algarabía,
de mil aves canoras, del frondaje
que se alza exhuberante y majestuoso
en la ribera del Santa María,
más límpido y fugaz que cauteloso.

Y extendiendo la vista allá á lo lejos
de la verde ribera encarrizada,
hacia do el sol proyecta sus reflejos,
se ve un copo de espuma blanquecina
como si fuera enorme garza echada
que hacia el líquido azul su pico inclina.

La mañana es muy bella y muy hermosa
si extiende uno la vista, en lontananza;
los celajes flotantes color rosa
que coronan la agreste serranía
renuevan en nuestra alma la esperanza,
la dicha y el placer y la alegría.

Y luego surge el ruido... ha despertado
naturaleza toda, y en Oriente.....
como un volcán de fuego se ha escapado,
del caos insondable en que dormía,
el sol, para estallarse en la corriente
del límpido y fugaz "Santa María."

Al regresar á casa me he encontrado,
atravesar con su azadón al hombro,
al peón, trabajador y resignado....
y he dicho: pobre hermano, pobre gente
ya se alza la Justicia, no os asombre,
así como ese sol se alza en Oriente.

Y hoy levanto mi copa en armonía
con vosotros Señores, y me ufano
en decir lo que siente el alma mía;
yo, en el peón, el prócer y el mendigo,
veo el alma de un hombre y de un hermano,
aunque haya sido ese hombre mi enemigo.

Brindo á la Libertad y á vuestra tierra
que es un vergel exuberante y bello,
oásis de poesía en que se encierra
en la quietud de su apacible calma,
en cada Dama un virginal destello
y un torrente de amor en cada alma.

Santa María del Río, 26 de Julio de 1911.



JUAREZ.

¿Somos dignos de tí?.... Ya no llegamos
cabizbajos y tristes, como antaño,
á llorar y á gemir año por año;.....
hoy la frente orgullosos levantamos!

El pueblo mexicano ha demostrado
que sabe defender sus intereses
lo mismo ante los míseros burgueses
que ante el tirano vil que lo ha ultrajado.

Fué ayer cuando los nuestros se lanzaron
para salvar del pueblo los derechos
y retando á la muerte con sus pechos,
al fin la Libertad reconquistaron.

Aún los veo llevar sus estandartes
de frente á la metralla....aún los miro
cómo exhalan el último suspiro
al trepar con arrojo á los baluartes.

¡Y la lucha fué ayer!...no han sacudido
el polvo de la heroica campaña;
aún estamos en pié, y en la montaña
todavía se oye del combate el ruido.

Y aquellos que insultaron tu memoria,
los déspotas de ayer, los iscarotes,
hoy reciben del pueblo los azotes,
y sus nombres baldón son en la historia.

Pero éstos se levantan nuevamente
y arrastrándose, infames, cual reptiles,
ya empuñan cautelosos los fusiles
y tratan de acechar al insurgente.

Ya toman la revancha los ilotas,
ya se alzan, ya se ensanchan, ya se agitan....
¿quieren sangre? ¿más sangre? no se ahitan
¡quieren ahogarse en sangre de patriotas....!

No se conforman, no, los miserables,
con que se alcen estatuas á un AQUILES;
Soñáronse volar y son reptiles,
¡científicos menguados, despreciables!

Las mesnadas del déspota se aprestan
á herir el seno de la Patria mía.
¡Malditos!...la ven en agonía
y se preparan. y otro golpe asestan.

El vientre de la madre han desgarrado,
le abrieron las arterias, escanciaron
su sangre, cual "vampiros," y dejaron
sus huellas asquerosas de malvados....!

¡Preparan la traición más estupenda,
la intervención del YANKEE en nuestro suelo;
¡pobre patria! prepárate, que el duelo
no ha terminado aún, ni la contienda....!

¡Manes de mis mayores, nuestros lares
el teatro van á ser de nuevas luchas!.....
¡Hidalgo! ¡Padre Hidalgo! ¿qué no escuchas
como acechan la patria del Gran JUAREZ?

Manes de los que no fueron vencidos,
de los CONSTITUYENTES, mis mayores:
¡maldecid, maldecid á los traidores,
á los latro-científicos bandidos!

¡Manes de luz, que ayer, por la metralla
Gayeron, defendiendo nuestros lares;
sombras de "Gasas Grandes" y de "Juárez"
alentadnos de nuevo en la batalla!

San Luis Potosí, Julio 18 de 1911.



En honor de un Mártir

*Para la Velada que en honor del mártir Aquiles Serdán
se prepara en el 1er. aniversario del sacrificio heroico,
por la libertad del pueblo mexicano, flajelado por
más de treinta años, por el tirano Porfirio Díaz,
de asquerosa memoria.*

AL PUEBLO.

Que se crezcan los déspotas mientras el pueblo quiera,
mientras cobarde arrastre la cerviz por el suelo;....
pero cuando éste se alce, que el déspota se muera,
aunque medroso é hipócrita, ponga el grito en el cielo!

Ya basta, pueblo mío, de humillaciones viles;
ya no inclines sumiso la rodilla ante nadie,
ni cuelgues la herramienta ni largues los fusiles,
y que el sol de los mártires sobre tu frente irradie!

No más yugo infamante, no más cadena odiosa;
Esa actitud de siervo que mancilla tu gloria,
arrójala, y levanta tu frente victoriosa.....
y sé digno de Aquiles, de su honor y su historia!

Yo vengo de las filas del pueblo que se yergue
ante la roja enseña de revuelta gloriosa....